

Juan Gelman Adiós al poeta del dolor del mundo y los besos del encuentro

► El escritor murió el miércoles a los 83 años de edad en Ciudad de México, adonde se exilió hace un cuarto de siglo

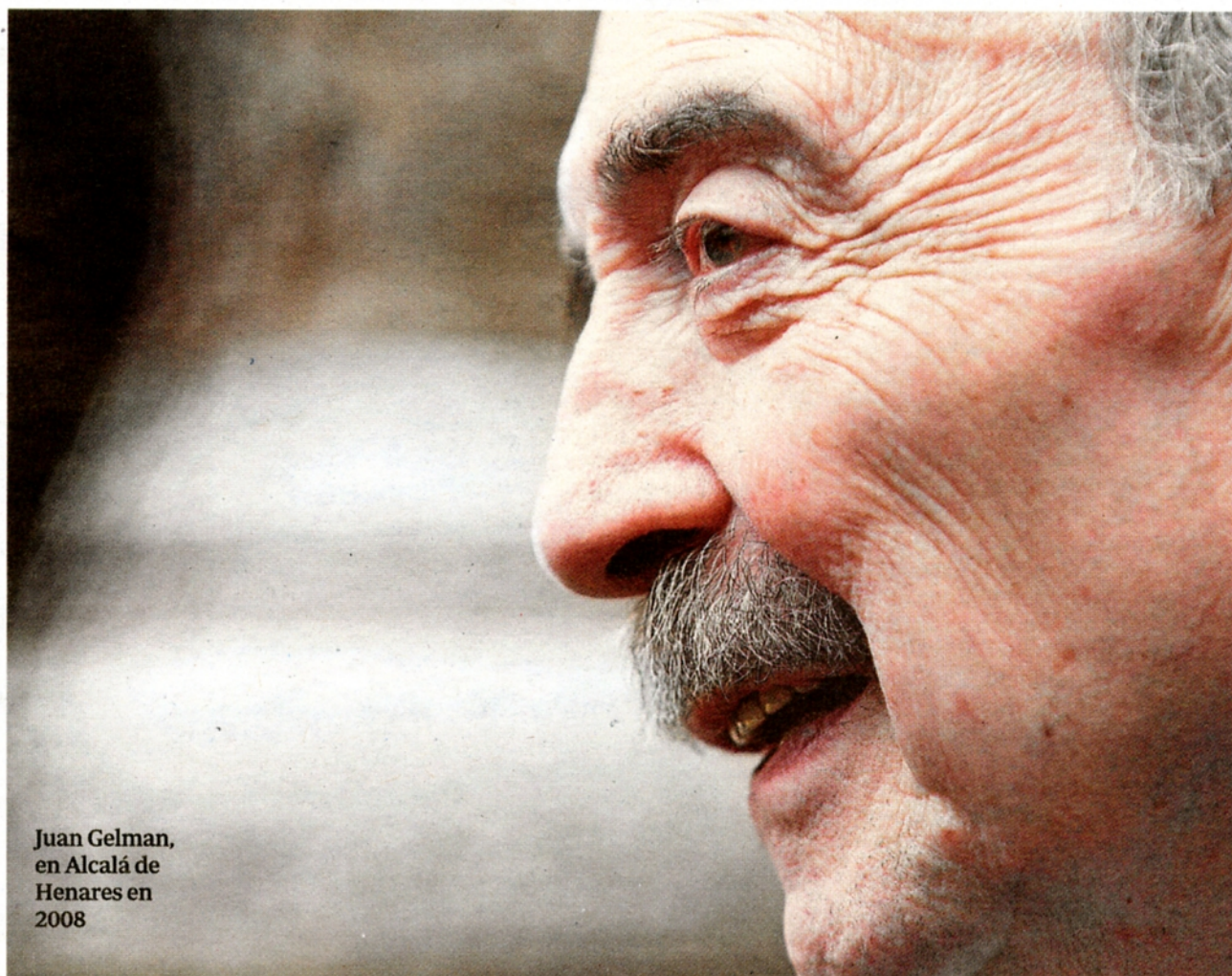
MANUEL M. CASCANTE
CORRESPONSAL EN CIUDAD DE MÉXICO

Gelman había sido hospitalizado recientemente a causa de la mielodisplasia que padecía, la cual empeoró en los últimos meses. «Lo habíamos visto muy decaído de salud. En las últimas semanas hablamos y me dijo que estaba realmente enfermo, que tenía un mal del que no iba a salir», declaró el también poeta Eduardo Lizalde. La presidenta argentina, Cristina Fernández, decretaba ayer tres días de duelo nacional.

En el comunicado de su fallecimiento hecho público por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes se subrayan las palabras del académico y escritor José Brú, para quien Gelman, «en su obra literaria, podía hacer suya la desesperación e impotencia de un hombre sin trabajo, se solidarizó con los trabajadores que no ganan lo suficiente, con las obreras, con los mineros, con los peones del ferrocarril, con los niños pordioseros, con las mujeres sin techo, con las víctimas de torturas, con los prisioneros, con las víctimas de Auschwitz».

Gelman fue un poeta y fue un militante, que en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado formó parte las organizaciones guerrilleras Fuerzas Armadas Revolucionarias y Montoneros, de orientación peronista, que junto a su juvenil filiación comunista lo forzaron a abandonar su patria tras el golpe de Estado de 1976 para, tras pasar por Roma, Madrid, Managua, París y Nueva York, buscar refugio en México. «Hace 24 años decidí establecerme y quedarme para siempre en México, sostenido por mi amor a este gran país y a una mujer, mi mujer», dijo en septiembre de 2012 al recibir la Medalla de Bellas Artes. La dictadura militar argentina secuestró y mató a su hijo Marcelo y envió a su nuera, María Claudia García Iruretagoyena, a Uruguay, donde fue asesinada después de dar a luz a Macarena (la «Andreíta» de sus versos), la nieta que halló en el año 2000.

El poeta Hugo Gutiérrez Vega había dicho que «Juan ejerce el oficio de la poesía día y noche, con dolor, con amor, bajo la lluvia y en la catástrofe. Lo hace obligado por el dolor del mundo y por las separaciones, pero también por los besos del encuentro. Por eso trabaja con palabras que son como sangre. Su ars poética llega a un extremo solidario que supera las limitaciones del individualismo cerrado». Según el acta del jurado que le otorgó el premio Juan Rulfo en el año 2000, su obra se caracterizó



Juan Gelman, en Alcalá de Henares en 2008

CHEMA BARROSO

Todo lo convirtió en poesía

ANÁLISIS

JOSÉ EMILIO
PACHECO



An te todo, en los últimos veinticinco años éramos vecinos. Nos veíamos con mucha frecuencia. Ha sido una pérdida muy grande. Era generoso -algo raro entre poetas- y cordial. No era altivo ni soberbio. Su poesía tiene exactas raíces biográficas, muy trágicas. A pesar de su horrible experiencia personal, la persecución, los asesinatos de su hijo y su nuera, él no era una persona quejosa ni deprimente. Todo lo llevó con estoicismo admirable y, lo que importa para sus lectores, supo cómo convertirlo en poesía.

Sus poemas familiares me llegan

uy cerca, pero toda su obra es notable, original. Era muy argentino, muy porteño, y sin embargo eso nunca estorbaba al leer sus poemas. Hace muchos años, mucho antes de que existiera internet, leí *Cólera buey*, y ya me di cuenta de que ahí había una poesía que nunca se había escrito en español. Una poesía argentina y a la vez cercana.

A veces lo perdemos de vista y hay que subrayarlo: la variedad infinita de estilos que soporta el español, resulta mucho más difícil en otras lenguas. Nuestra lengua nos permite entendernos, con toda profundidad. Frente a Juan Gelman todos podemos sentirnos afortunados porque no tuvimos que soportar la muerte de los hijos, ni la persecución. Gelman ofrece un testimonio valiente en lo personal, por ejemplo en la ruptura con los monto-

neros, que le condenaron a muerte.

Su diálogo con la poesía española es muy interesante. Cuando estuvo escondido de los montoneros leía a los místicos: gracias a su lectura recordamos que fueron también poetas perseguidos, por traducir el *Cantar de los Cantares*, como Fray Luis, o por ser cristianos nuevos. Sus obras brillan en los ojos de Gelman y reflejan la estupidez absoluta del racismo.

Todo lo convirtió en poesía, no quiso ser sombrío. Todo lo encausaba a la poesía y por eso es tan rica su obra. Juan ha hecho 800 páginas de poemas. Era muy autocrítico con ese volumen, decía que no le gustaba, que lo dejaría en 150 páginas... Era argentino y acabó siendo también mexicano. Es maravilloso, un orgullo, saber todo lo que compartimos gracias a la lengua.

JOSÉ EMILIO PACHECO ES
POETA Y PREMIO CERVANTES

José Ángel Leyva
«Gelman es un modelo de conducta. Un luchador social, pero sobre todo un hombre que cultivó la palabra»

por la apropiación de múltiples facetas poéticas y culturales con las que dialoga: la poesía mística, española, hebrea -y sus vertientes bíblica y sefardí-, la poesía estadounidense y latinoamericana, la cultura popular. Gelman cose-

chó a lo largo de su carrera otros galardones, como el Nacional de Literatura de Argentina, los premios de poesía Pablo Neruda, Ramón López Velarde y Reina Sofía y, en 2007, el Cervantes. Entonces, en Madrid, definiría la poesía como

«un árbol sin hojas que da sombra».

Gutiérrez Vega lamentaba en el diario «Reforma» que «con Gelman se va una voz insustituible, además originalísima: inventaba palabras cuando no las encontraba en el idioma para poder expresar, en primer lugar, su amor cotidiano, y en segundo, su amor por la humanidad». «Juan es un ejemplo, un modelo de conducta. Un luchador social, por un lado, pero sobre todo un hombre que cultivó la palabra, que construyó una obra de las más ricas, propositivas y diversas en la lengua española», subrayaba José Ángel Leyva.

Hijo de emigrantes judíos ucranianos, Juan Gelman Burichson nació en Buenos Aires en 1930. A los 11 años había publicado su primer poema en la revista «Rojo y negro» y a los 18 inició sus estudios universitarios de Química, que pronto abandonaría para dedicarse por completo a la poesía y al periodismo. En 1955 funda, junto con otros autores, el grupo El Pan Duro, que persigue una poesía comprometida y popular. Un año después aparecería su primer libro, «Violín y otras cuestiones». Entre su obra posterior se pueden destacar los ensayos «Prosa de prensa» y «Miradas» y los poemarios «Oración de un desocupado», «El juego en que andamos», «Gótán», «Cólera buey», «Fábulas», «Salarios del impío», «Sombra de vuelta y de ida», «Incompletamente», «Cartas y Relaciones», «Hacia el Sur», «Oficio ardiente» y «El emperrado corazón amora».

No le gustaba el drama

ANÁLISIS

ANTONIO
GAMONEDA



Desde la presentación del primer libro que publicó en España, empezó entre los dos una amistad que continuó en breves encuentros en Segovia, México, Guadalajara, León... Además, nos unió el premio Cervantes, que los dos recibimos en años consecutivos. Tuve cierta extrañeza cuando en los últimos seis meses, en dos ocasiones, recibí poemas de Gelman como regalo, breves y en prosa: «Es tuyo y para ti», me decía. Era una manera amistosa de despedirse, de dejar señales de amistad. Yo sabía de su enfermedad, aunque él siempre quiso quitarle importancia, porque era hombre al que no gustaba el drama, drama en el que, paradójicamente, vivió inmerso. Logró su propósito de que se encausase a los asesinos directos de su hijo y su nuera. De una manera muy seria y sin alarde.